



14 / CULTURA

A

lexander Solzhenitsyn regresa a Rusia en mayo próximo después de 20 años de exilio en Estados Unidos. Su cómoda casa, en la pequeña ciudad de Cavendish, al norte de Vermont, será habitada sólo por sus hijos veinteañeros: Yermolai, Ignat y Stephan que desean ser ciudadanos norteamericanos.

Natalia, la esposa del escritor, guarda en cajones los libros, los archivos y los artefactos de primera necesidad para ser enviados a Moscú. Vivirán en una dacha de dos alas en la localidad de Troitse-Lykovo, a sólo 20 minutos del Kremlin en unos terrenos que en el pasado Stalin asignó para el descanso de Lazar Kaganovich, uno de sus fieles lugartenientes.

El opositor inquieto

Solzhenitsyn no echó raíces en EE.UU. No es la civilización a la que postula. Ha declarado una apasionada oposición a la banalidad del consumismo, al materialismo-ciego del mercado, a la destrucción ecológica, y a la deshumanización de la vida. Observa con relativa simpatía al régimen de Yeltsin, pero está inquieto por el capitalismo que se impone en Rusia.

Dice "a la gente le preocupan los automóviles veloces, los artículos importados, la ropa de marca. Les interesa más Arnold Schwarzenegger que la cultura y los grandes sabios rusos". También rechaza la demagogia neofascista de Vladimir Yirinovski a quien considera "un bardo payaso".

¿Será capaz de adaptarse a la Rusia actual? Su autoridad moral era indiscutible cuando el Partido Comunista ostentaba todo el poder. Compartía el liderazgo de la oposición intelectual con el físico Andrei Sajarov, muerto en 1991. Ambos ganaron en su oportunidad el Premio Nobel y eran las víctimas más publicitadas de una dictadura que combatieron con gran valor.

Los tiempos han cambiado y el historiador ruso Leonid Batkin dice ahora: "Ya pasó la época en que era importante que hubiera un hombre que se atreviera a decir lo que otros no podían. Nuestra vida política ya no está hecha para individuos solos".

Cuando Solzhenitsyn fue expulsado de la URSS en 1974 se refugió en Suiza y luego aceptó residir en EE.UU. Muchos intelectuales y organizaciones anticomunistas se acercaron a él, le invitaron a congresos y convirtieron su nombre en un emblema de la lucha por la libertad. El escritor los desilusionó. Se declaró enemigo de cualquier forma de socialismo - "todo socialismo es amoral", expresó-. Asimismo, subrayó su ninguna simpatía por las



democracias: "No creo que las democracias puedan apuntarse entre sus méritos su impotencia frente a los grupos de terroristas, la expansión del gangsterismo, el desahogado afán de lucro de los capitalistas a costa de la moral de los pueblos. Los más espantosos totalismos no surgieron de sistemas autoritarios, sino de débiles democracias".

Sus obras editadas en grandes tirajes en EE.UU. le hicieron ganar millonarios derechos de autor, pero no lo sacaron de su aislamiento creciente. Sus colegas lo consideraron demasiado derechista y su atracción entre la juventud universitaria es casi nula. Contribuyó a eso su aire monacal, su estilo de vida austero, su rechazo a estar presente para recibir las condecoraciones y doctorados de honor que le confirieron innumerables universidades y organizaciones humanistas.

El dramaturgo Arthur Miller -un ferviente lector de sus libros- definió a Solzhenitsyn diciendo: "Es un Mishina ruso". Igual que el autor japonés, que se autodenominó como los samurais en homenaje a las tradiciones imperiales de Japón, Solzhenitsyn asegura: "Yo sólo veo en el cristianismo la única fuerza capaz de asumir la cura espiritual de Rusia".

Definitivamente, Solzhenitsyn es un tradicionalista ruso algo anacrónico. Quiere un regreso a la "Santa Rusia", a la vida campesina, a la fe, al orden patriarcal "sin la intrusión de las baratijas de Occidente".

La vida del escritor supera las novelas que ha escrito, todas de estricto

carácter autobiográfico. Nació en Kislovodsk en el Cáucaso, el 11 de diciembre de 1918. Su familia campesina fue arruinada por la revolución bolchevique. Su abuelo era un rico terrateniente despojado de todos sus bienes y humillado hasta morir. De su padre no tuvo más recuerdos que una fotografía y el relato de su madre. Vivió una infancia miserable en piezas frías e insalubres. La madre no pudo obtener jamás un buen empleo a causa de sus orígenes sociales. Murió de tuberculosis a los 49 años cuando su único hijo, Alexander, estaba en el frente y era capitán del Ejército Rojo en plena guerra.

Ocho años prisionero

En su juventud Solzhenitsyn fue un convencido militante de Komosmol, la organización juvenil comunista a la que era casi obligatorio pertenecer. Se enroló en el Ejército con entusiasmo y allí demostró ser "un soldado de gran patriotismo y espíritu leninista", de acuerdo a un certificado que siempre guardó.

Su ascenso a capitán fue sólo un tramo de una carrera que prometía nuevos galardones. En el frente los sufrimientos y el hambre eran habituales. Los órdenes de Stalin eran arbitrarios y costaban muchas vidas. El capitán le

escribió una carta a un amigo en la que desfiló veladas críticas al dictador. La policía se apoderó de la misiva y su degradación militar fue inmediata. Lo condenaron a ocho años en un campo de concentración "por traición y contra-revolucionario".

Recién en prisión descubrió su vocación literaria. Sus temas eran los testimonios de lo que vivía. Fue una obsesión que le hizo escribir después. "No sé que clase de escritor hubiese sido si no me hubiera sido detenido". Quería que los hombres que experimentaban no se olvidaran y que los supieran las futuras generaciones.

Sabía que sus escritos no sólo no encontrarían jamás editores, sino que la publicación de una sola línea le costaría la cabeza.

Primero concibió poemas y después relatos. No los trasladaba a ningún papel. Los memorizaba, repitiéndolos una y otra vez, hasta que quedaban registrados en su cerebro, como en una computadora. En 1951 salió de la prisión y le fijaron una residencia forosa en una pequeña ciudad del Cáucaso. Allí transcribió todo lo memorizado. Ocultaba sus manuscritos en botellas que enterraba en un bosque.

De pronto se enfermó gravemente. Fue llevado a un "pabellón de cánceros" para presos políticos. Padecía de un tumor maligno. En el otoño de 1953 todo indicaba que vivía sus

El regreso

LUIS ALBERTO MANSILLA



En la ceremonia en que recibió el Nobel debió vestir frac, a pesar de sus reticencias.

El regreso del Samurai [artículo] Luis Alberto Mansilla.

AUTORÍA

Mansilla, Luis Alberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El regreso del Samurai [artículo] Luis Alberto Mansilla. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile